

**LAUDATIO DEL DR. GONZÁLEZ VALES, CON MOTIVO DE SU INGRESO  
COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EN LA REAL ACADEMIA  
HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS**

**ENRIQUE GARCÍA-AGULLO Y ORDUÑA**  
*(Académico de Número)*

Cumpro hoy con el honroso deber de atender la encomienda que me hace nuestro noble Instituto con complacencia, admiración y felicidad al poder glosar ante ustedes la inmensidad de la obra y la humanidad de la persona que se unen en el Excelentísimo Sr. Doctor D. Luis Ernesto González Vales, Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia e Historiador Oficial de Puerto Rico, situaciones ambas que avalan ya la categoría del recipiendario para acompañar en las tareas académicas a los miembros de este centenario Instituto.

Y lo hago con complacencia, como les decía a ustedes, porque me place tener entre nosotros a otro hijo más de la feraz América hispana, de una isla que hasta anteayer fue hispana y que hoy, orgullosa, reúne bajo su bandera ya a cerca de cuatro millones de puertorriqueños, fruto de un encuentro de viejos españoles con los demás pueblos que han venido habitando esta Isla del Encanto, crisol de razas y variedad de culturas, y que han dado al Estado Libre Asociado de Puerto Rico, la isla más pequeña de las Antillas Mayores, ese sello de singularidad en el Caribe que mezcla lo inglés con lo asiático, lo hispano con lo afroamericano, el galón con el litro o el dólar con el real.

Puerto Rico es América, sí, pero es Cádiz y su Bahía. Sus calles, sus templos o sus casas podrían haberse construido aquí o allí. Y hasta el dominó que se juega en sus plazas es el dominó que entretiene a diario a nuestros jubilados en sus peñas o en sus asociaciones. Pasear por el Viejo San Juan es pasear por el viejo Puerto Real, por Chiclana de la Frontera, por el corazón de la Real Isla de León o por el antiguo callejero gaditano de la capital, meciéndose al son de las olas y de la Constitución. O deambular por Ponce es volver a ver nuestros viejos mercados o el rótulo de nuestras viejas calles y plazas con nombres tan evocadores como los de nuestras Reinas y Reyes.

Y su gente es nuestra gente. Su afán de ofrecerse, su abierta sonrisa, su mano en nuestro brazo llevándonos al hondón de lo común que ambas poblaciones mantenemos en las dos orillas de este proceloso mar que nos distancia y nos convoca. Así, Puerto Rico, en la distancia, se nos muestra cercano y amante, hospitalario, evocador. Y eso complace, y mucho. Y hace que uno se sienta tan bien en Puerto Rico como si no nos hubiésemos separado jamás. Y eso complace, háganme la merced de creerme, porque nos regala el placer de lo cercano, de lo sereno, de la eterna permanencia.

Y lo hago con admiración por el currículo extenso y poderoso de la persona que hoy ingresa en nuestra Academia después de una larga y esforzada vida en favor de la cultura, de su patria y de la historia. Un currículo del que, en breves momentos, con toda humildad por mi parte pero con absoluta admiración también, les voy a dar cuenta para que sepan y

sepamos todos quién viene a convertirse en esta sesión Académico correspondiente en la Isla de Puerto Rico.

Un glosario de matices intelectuales y personales, individuales o sociales, que hacen de la figura del Dr. González Vales un compendio de virtudes en lo intelectual, en lo personal y en lo nacional. Una personalidad verdaderamente diseñada para definir a un agente de la intelectualidad, de la investigación, de la docencia o del amor patrio. Un orgullo para esta Academia nuestra que, sin demérito alguno de ningún otro miembro de la misma, completa hoy y reafirma hoy el nudo que hace poco más de un siglo, por todos los avatares de la historia, había empezado a soltarse. Una nueva edición de aquellas *Vidas Paralelas* con que nos regalara Plutarco, pero dándose ambas en la misma persona, en la cálida figura del Dr. González, D. Luis Ernesto González Vales.

Y es que en la persona de D. Luis Ernesto González Vales conviven dos circunstancias, ser Mayor General del Ejército e Historiador Oficial de Puerto Rico.

Yo tuve la suerte de conocer Puerto Rico en Puerta de Tierra, pero no aquí, en Cádiz, no, sino en su Puerta de Tierra borinqueña, ya que así se llama ese barrio adyacente del Viejo San Juan evocador de tanto Cádiz, cuando, habiéndome invitado la Academia Puertorriqueña de Legislación y Jurisprudencia para exponer entre sus miembros y demás asistentes mi devota admiración por el ejercicio parlamentario de D. Ramón Power y Giralt, gocé de su amable y afable hospitalidad.

Aquel acto se celebró en el Archivo General de Puerto Rico, ubicado en un notable edificio concebido primeramente como Hospital y convertido hasta 1898 en Cárcel Real, tal como sucede en nuestro Cádiz de hoy con aquella vieja Cárcel Real que hoy acoge con satisfecho orgullo su condición de Casa de Iberoamérica y en la que, por la benevolencia del Consistorio gaditano, he desempeñado durante estos pasados años mi función de Coordinador de la Oficina del Comisariado para el Bicentenario de la Constitución de 1812, tan íntimamente unida también a nuestra propia Puerta de Tierra, pero, en fin, eso es lo que tanto maravilla de aquel enclave caribeño con tanto ribete gaditano.

Y tuve la suerte, además, casi premonitoria, de compartir mesa y mantel, en la residencia oficial de nuestro Cónsul General en la Isla, Embajador D. Eduardo Garrigues López-Chicherri, con otras personas que muy pronto se irían uniendo a la nómina de Académicos de nuestro centenario Instituto, la Ilustrísima Doctora D<sup>a</sup> Delfina Fernández Pascua, y el Académico electo Correspondiente igualmente en Puerto Rico, Excelentísimo Dr. D. Antonio García Padilla, Presidente de la Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación, que hace muy pocos días, y precisamente con motivo de este acto que hoy nos tiene ocupados, me mostraba su deseo de comparecer ante todos nosotros y dictar su Discurso de Ingreso.

Ya ven, tres Académicos de esta Real Academia Hispano Americana de las Ciencias, Artes y Letras, reunidos en Puerto Rico en torno a nuestras viejas y queridas raíces comunes y satisfechos de nuestras actuales circunstancias de hijos de dos naciones distintas en lo político pero comunes en la historia, la lengua y hasta la religión.

Pero volvamos a nuestro nuevo Académico puertorriqueño invitado y hablemos de él, que es lo que todos ustedes esperan.

El Doctor Luis Ernesto González Vales nació en Río Piedras el 11 de mayo de 1930, es Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia desde 1992 hasta la actualidad y en la que fue Vicedirector desde 1989 al dicho año de 1992, V Centenario del primer viaje de Cristóbal Colón a las Indias.

Es Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, Miembro de Mérito de la Academia Portuguesa Da Historia y Correspondiente, igualmente, de las Academias de Historia de Argentina, Bolivia, Colombia, El Salvador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela y también es Académico de la de la Lengua Española de Puerto Rico, Instituto que, como ustedes saben, promueve el uso correcto, la conservación y el estudio del español en el contexto cultural de Puerto Rico, desde sus orígenes hasta sus manifestaciones más recientes, y que representa a Puerto Rico en el conjunto de las Academias de la Lengua Española.

Recapitulando, pues. A sus 22 años, obtuvo en la Universidad de Puerto Rico *cum laude* el Bachillerato en Artes, especializándose en Historia. Cinco años más tarde, obtuvo el grado de Maestría en Historia de América Latina por la Columbia University de Nueva York y en esta misma Universidad, en el curso 1963-1964, inició su Doctorado.

Coincidiendo con todo ello, al tiempo que profesaba su Grado de Bachillerato en Artes, se adentró en los estudios militares, graduándose como Oficial en la Escuela de Infantería y sirviendo en distintos destinos en su Puerto Rico natal, en los propios Estados Unidos o en Alemania.

Acabado su periplo en la Universidad neoyorquina de Columbia, en 1971 cursó estudios en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército llegando a hacerse cargo de importantes destinos de entre los que quizás convendría destacar el comando de la Brigada 92 de la Guardia Nacional de Puerto Rico entre 1980 y 1983 o la Ayudantía General de dicha Guardia Nacional durante los años 1983 a 1985, ostentando en la actualidad el grado de Mayor General retirado.

Pero su vida intelectual fue creciendo en esas vidas paralelas que del Dr. González Vales les decía en un permanente ejercicio de la docencia como Instructor de Humanidades y Catedrático Auxiliar de la misma materia en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico entre 1955 y 1964, en cuya Institución fue avanzando en su camino de docente, además, primero como Catedrático Asociado de Historia, Cátedra que, finalmente, obtuvo de pleno derecho en los últimos diez años que dedicó a la enseñanza.

Y mientras, en su afán de servir a la sociedad que le vio nacer, ostentó diversos cargos de responsabilidad administrativa, principalmente en el mundo universitario donde cumplió funciones como Ayudante de Decano y Decano Asociado en su Facultad de Estudios Generales, Secretario Ejecutivo del Consejo de Educación Superior o Rector del Puerto Rico Junior College.

Autor de variados ensayos y múltiples artículos, ha dictado innumerables conferencias aplicándose en la investigación, principalmente, fiel a su tesis de Maestría, sobre el destacado administrador y hacendista español Alejandro Ramírez, vertebrador posiblemente del entramado gubernativo de Puerto Rico y antecedente seguro de su actual administración.

Ha publicado diversas obras entre las que podrían destacarse, sin demérito de las demás, *Alejandro Ramírez: la vida de un Intendente Liberal* y *Alejandro Ramírez y su tiempo*,

amén de sus importantes contribuciones en otras obras colectivas de la historia política y cultural de Puerto Rico o sus traducciones al español de señalados trabajos de historia redactados en lengua inglesa.

Es miembro del Instituto de Literatura Puertorriqueña y ha formado parte de la Junta de Directores de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, de la Junta de Directores del Instituto de Cultura Puertorriqueña y del Centro de Bellas Artes, de la Junta Editorial de Universidad de Puerto Rico así como de la de Directores de la Escuela de Artes Plásticas o de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, además de pertenecer a diversas sociedades militares y civiles americanas.

Se encuentra en posesión de distintas y preciadas condecoraciones entre las que nos es grato destacar la Gran Cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco, que el año 2000 le otorgara S.M. El Rey Don Juan Carlos y, entre otras distinciones, tiene recibidos el Premio Humanista de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, el Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña por su obra *Alejandro Ramírez y su tiempo*, o el Premio del Colegio de Abogados de Puerto Rico por su trabajo *La primera Diputación Provincial: un capítulo de Historia Constitucional*.

En la actualidad, es Presidente de la Junta de Síndicos del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, Director, como les dije, de la Academia Puertorriqueña de la Historia e Historiador Oficial de Puerto Rico.

Haber servido de vocero en este acto para presentar en Cádiz a tan ilustre puertorriqueño me ha hecho igualmente feliz, Señora Directora, por haber podido tener la oportunidad de evocar en este suelo el encanto de tan preciada isla que aún guarda para nosotros, los españoles, el mayor de sus afectos.

A continuación, el Dr. González Vales, nos expondrá su discurso de ingreso en esta casa que lleva el lema de “Ocho décadas al servicio de Clío: la Academia Puertorriqueña de la Historia”. MUCHAS GRACIAS.

*Cádiz, 20 de febrero de 2014*  
*Salón Regio de la Diputación Provincial de Cádiz*